

Dr. Kenneth Mathews, Génesis, Sesión 23, José reunido con sus hermanos, Génesis 42-45

© 2024 Kenneth Mathews y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Kenneth Mathews y su enseñanza sobre el libro de Génesis. Esta es la sesión número 23, José reunido con sus hermanos, Génesis 42-45.

La lección 23 es José quien se reúne con sus hermanos en los capítulos 42 al 45, y esto abarcará la sección principal de la historia de José relacionada con lo que ocurre en Egipto.

Entonces, lo que me gustaría que recordáramos son las ideas principales que han estado ocurriendo y cómo éstas, de manera narrativa, proclaman cómo Dios está supervisando las vidas de los patriarcas y, de alguna manera, supervisará la vida de el futuro Israel. Y la manera de enseñarle a Israel que este es el caso es mostrando los paralelos entre los patriarcas y luego sus descendientes en términos de nación. Y lo que encontramos que así como Abraham descendió a Egipto, así como encontramos que José desciende a Egipto, y en ambos casos, encontramos que Abraham se levanta y es enriquecido por Faraón.

Y luego encontramos que este es el caso también con José y la casa de Jacob. Éste será el caso de Israel. Israel, como encontramos en los capítulos 12 al 14 de Éxodo, será liberado de Egipto cruzando el Mar Rojo y en camino a la tierra prometida.

Verán a Dios obrando todas las cosas para la prosperidad, realmente, se podría decir la supervivencia y prosperidad de Israel. Así que hoy, entonces, las dos ideas que queremos recordar son que estos capítulos describirán la reconciliación de los hermanos con José. Se reunieron.

Y entonces podemos recordar a Isaac e Ismael, si podemos pensar en hermanos reunidos, porque al menos podemos decir que ambos estaban juntos en la muerte y el entierro de su padre, Abraham. Luego, una narración más detallada en los capítulos 32 y 33 fue la reconciliación de Jacob y Esaú. Y ahora aquí lo tenemos, el cisma dentro de la familia que siempre estaría amenazando la bendición promisoría que Dios tiene en mente.

Allí hubo reconciliación entre José y sus hermanos. El cisma comienza en el capítulo 37. Ahora, en estos capítulos, especialmente los capítulos 42 al 43.

Ahora, cuando miramos el capítulo 42, quiero que recordemos que el capítulo 42, versículo 21 dice: Se decían unos a otros, es decir, los hermanos, ciertamente estamos siendo castigados por causa de nuestro hermano. Mira, están llegando a reconocer que Dios está obrando en sus vidas y están experimentando todo el peso de su culpa y vergüenza

y el castigo que están experimentando. Vimos lo angustiado que estaba, ese es su padre, ese es José más bien, cuando José cuando nos suplicó por su vida.

Ahora, esto no se nos dice en el capítulo 37, pero se nos dice aquí que ellos, con odio en el corazón y frialdad, simplemente rechazaron y resistieron su súplica cuando un adolescente, el más joven del grupo, suplicaba, pero no lo haríamos. escuchar. Por eso nos ha sobrevenido esta angustia. Por supuesto, dice Reuben, esto no es culpa mía. Yo fui quien, dice en el versículo 22, quien te dijo que esto no era una buena idea.

No es una buena idea en absoluto. Ahora, miren conmigo también en el versículo 28, capítulo 42, versículo 28. Donde en la segunda parte de ese versículo, cuando descubrieron, Uds. ven, la plata en sus mochilas, y les explicaremos de qué se trata, pero Daba la impresión de que le habían robado la plata.

Y eso es lo que les mortifica: que los acusarán de espiar la tierra y los acusarán de robar. Entonces, dice en la segunda mitad de este versículo que sus corazones se hundieron y se volvieron unos hacia otros temblando. Están mortificados.

En sus mentes, estaban casi muertos. Estaban atrapados entre Egipto y Canaán, entre este José aún por revelar y luego su padre, Jacob. Y dijeron: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho? Por lo tanto, a medida que leemos estos capítulos, hay una sensación cada vez mayor de que Dios está obrando nuevamente.

Y lo que Él está haciendo, como hemos visto en el pasado con Abraham, Isaac y Jacob, es una transformación que está ocurriendo. Éste también será el caso de José. Y esta transformación comienza con la confesión.

Comienza con el reconocimiento de que dependen totalmente de la gracia y la misericordia de Dios. Ahora bien, este lenguaje no se usa per se, pero la idea aquí es que son culpables y que sus crímenes son justificados correctamente por este juicio en su contra, el castigo que les cae encima. Ahora, miremos entonces los paralelos de los capítulos 42 y 43.

Estos dos trabajan juntos. La primera es que tenemos dos viajes en mente. Entonces, los hermanos tienen dos viajes a Egipto dentro de los capítulos 42 y 43.

Y el primer viaje, se nos dice, es sin Benjamín en el capítulo 42. Y luego el segundo viaje es en el capítulo 43 con Benjamín. Y esto es de vital importancia en cuanto a lo que está sucediendo cuando José los engaña para descubrir si ha habido algún cambio en el caso de sus hermanos.

Y se concentra en lo que es máspreciado para José, y ese habría sido su hermano Benjamín. José y Benjamín nacieron de la misma madre, Raquel. Eran los más cercanos en su relación.

Y además, verá, José era favorecido por su padre, y los hermanos no podían soportar eso. No podían tolerarlo. Y recurrieron a medios desesperados para deshacerse de este rival.

¿Podría ser esto también lo que está pasando con el joven Benjamín? Sin duda, Benjamín era precioso para su padre, José. ¿Qué había sido de Benjamín? ¿Ya se habían deshecho del precioso hermano de José, Benjamín? Todas estas preguntas necesitan respuesta. Y entonces decidió, es decir, José, enterarse de esto antes de revelarse.

Y entonces, veamos entonces el primer viaje donde tenemos en los versículos 1 al 5 a los diez hermanos que van camino a Egipto. Entonces, es importante que reconozcamos que cuando Jacob los envía en esta misión, él dice: Baja a Egipto, donde he aprendido que hay grano, en el versículo 2, para que vivamos y no muramos. Entonces, esto es una cuestión de vida o muerte.

Están en una situación desesperada. Realmente no hay una opción para ellos. Y eso es lo que será muy importante y por eso los hermanos seguirán llevándose a Benjamín.

Al principio no aceptan a Benjamín. Su padre no les permitió hacerlo. No se le consideró necesario.

Bueno, también se entiende la idea de que Jacob siempre ha sospechado de sus hijos, de lo que fue de José. Y él no estaba dispuesto a dejar que se quedaran con Benjamín. El último hijo nacido de su casa y el último hijo que nació de su favorita, Raquel, quien murió al dar a luz a Benjamín.

Entonces, si miras el capítulo 5 conmigo, podrás ver que esto es realmente lo que sucede. Viven como consecuencia de haber bajado a Egipto. Y así, en el capítulo 5, cuando la revelación de José se hizo a sus hermanos, encontramos que dice, él dice que es José a sus hermanos.

No te angusties. Él dice en el versículo 5, no os enojéis más con vosotros mismos. Tenemos que dejar esto atrás porque fue para salvar vidas que Dios me envió antes que ustedes.

Y luego nuevamente en el versículo 7, pero Dios me envió delante de ustedes para preservarles un remanente en la tierra y salvar sus vidas mediante una gran liberación. Como comenté la última vez, esta fue una salvación que se extendió a todos los grupos étnicos, a todas las naciones que

fueron a Egipto para recolectar los alimentos necesarios para sustentar sus vidas durante esta gran hambruna. Una hambruna que evidentemente no tenía precedentes.

Entonces, la mención de los 10 hermanos sería este grupo de hermanos odiosos y mordaces. El undécimo hermano, por supuesto, sería José, y luego el duodécimo hermano sería Benjamín. Entonces, al bajar a Egipto, se nos dice que el hambre en el versículo 5, el hambre también estaba en la tierra de Canaán.

Entonces, vamos a tener esta reversión de hambruna y luego plenitud, hambruna y plenitud, hambruna y plenitud. La casa de Jacob experimentará hambruna moral, pero luego se revertirá y veremos una vivacidad espiritual de su parte, una renovación espiritual, un aprecio renovado por quiénes son y de qué se trata su misión. Ahora, cuando llegamos a lo que sigue en el versículo 6, hasta el versículo 28, tenemos este relato de José, quien recibe a los hermanos.

No lo reconocen, por supuesto. Y se viste, habla, actúa y tiene todo el esplendor real de un hombre de gran reputación egipcia. Entonces, se nos dice en el versículo 6: Entonces, cuando llegaron los hermanos de José, se postraron ante él rostro en tierra.

Ahora bien, la importancia de eso no se le pasará por alto, ¿verdad? La postración se proyecta en los sueños que José tuvo allá en el capítulo 37, cuando las gavillas se inclinaban ante su gavilla y cuando las estrellas, el sol y la luna se inclinaban ante él. Ahora bien, esto realmente está sucediendo. El autor quiere que les mostremos que los sueños que Dios ha dado se están cumpliendo y que este es el resultado de la obra de Dios en medio de ellos.

Entonces, vienen de la tierra de Canaán, declaran en el versículo 7. El versículo 8 es importante. José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él. Entonces, lo que ocurre aquí es que este engaño está diseñado con una prueba, como veremos.

Ahora, para lograr esta prueba, los acusó de ser espías. Él dice en el versículo 14: Entonces los interrogó. Se enteró de que había un hijo menor que se había quedado atrás.

Y así, para ver si son, de hecho, lo que dicen, es decir, hombres honestos que simplemente tienen la misión de comprar comida como otras personas, no un espía. Él establece esta prueba para que se vean obligados a traer a su hermano menor, Benjamín, de regreso a Egipto. Versículo 14, Al tercer día, José les dijo: Haced esto y viviréis, porque soy un hombre moral, soy un hombre honesto, porque temo a Dios.

Y entonces él se compromete, si se fijan en el versículo 19: Si son hombres honestos, dejen que uno de sus hermanos se quede aquí en la cárcel, y el resto vayan a sus casas, tomen a su hermano menor, tráigamelo de regreso, y Esto probará que lo que dijiste es verdad. Y

luego habíamos leído antes, en el versículo 21, dijeron: Ahora ciertamente estamos bajo el juicio de Dios. Y la pelea continúa, afirma Rubén, si hubierais hecho lo que os dije, esto no se nos habría ocurrido.

Versículo 24: Allí se apartó de ellos, es decir, José, y lloró, estaba fuera de sí. Lo estaba, y sabía que estaba haciendo esto, pero sintió que era necesario ponerlo a prueba, pero sabía que los estaba torturando, los estaba atormentando. Y así, Simeón es el que queda en prisión.

Y José dio órdenes, en el versículo 25, donde debían volver a poner el dinero de cada hombre en su costal y darles las provisiones. Ahora bien, esto fue bajo el engaño de que le habrían dado el dinero a José, obtuvieron sus provisiones y regresaron. Pero, como ven, reemplazando subrepticamente la plata, les daría credibilidad a la acusación de ser espías, de ser ladrones.

Entonces, los está preparando para este gran terror. No es una decepción. Note que dice, como dijimos antes, en el versículo 28, la última parte: Se les hundió el corazón, y se volvieron unos a otros, temblando.

¿Qué es esto que Dios nos ha hecho? Bueno, regresan con Jacob y le explican lo que sucedió. Y este es el informe que se le hizo a Jacob en los versículos 29 al 34. Y detallan mucho de lo que les ocurrió en esa ocasión.

Y el versículo 33 dice: Entonces el hombre, o más bien el hombre, que sería José, que es Señor de la tierra, nos dijo, entonces cuentan cómo les exigía que trajeran de regreso al hermano menor. Entonces, verás, tiene a Simeón como rehén. Entonces soltaré a Simeón, porque descubriré que sois hombres honestos.

Y luego dice, en el versículo 34: Puedes seguir comerciando con nosotros. Y cuando necesites alimento y sustento, entonces podrás entrar en nuestra tierra y nosotros te lo proporcionaremos. Y entonces Jacob les dijo, después de oír este informe: En el versículo 36: Me habéis privado de mis hijos.

José ya no existe. Y Simeón ya no existe. ¿Y ahora quieres llevarte a Benjamín? Todo está en mi contra.

Ahora veremos por parte de Rubén que se está produciendo un cambio. Y Rubén le dijo a su padre, en el versículo 37, Él es el primogénito. Recordarás que tuvo una relación incestuosa con Bilha, una de las esposas o siervas de Jacob.

Dijo a su padre: Puedes matar a mis dos hijos. Eso es por desesperación. No había nada más valioso para una persona en esa cultura en ese momento que los hijos que nacieran y que continuarían su nombre, su herencia, su legado.

Ahora bien, por supuesto, esto también sería válido para nuestra cultura. Y es que no nos atreveríamos a pensar en ejecutar a nuestros propios hijos ni en hacer de eso una posibilidad. Puedes matar a mis dos hijos si no te los devuelvo.

Confíalo a mi cuidado y lo traeré de regreso. Pero Jacob dijo: Mi hijo no descenderá allí contigo. Su hermano está muerto.

Él es el único que queda. Si le sucede algún daño en el camino que estás emprendiendo, harás descender mi cabeza gris al Seol , la tierra de los muertos. Traducido a la tumba con dolor.

En otras palabras, Jacob está diciendo: Si pierdo a Benjamín por tu engaño, tus celos o por cualquier otra razón por parte de este hombre en Egipto, moriré. Te quitarás mi propia vida. Bueno, eso nos lleva entonces al segundo viaje, en este caso, con Benjamín.

¿Y cómo se produce esto? La última vez dije que se daba prominencia a Jacob y José, pero también a Judá. Y cobra prominencia en el capítulo 43. Entonces, en los primeros versículos, Jacob va a instruir a sus hijos.

Ahora, la hambruna todavía era severa en la tierra y, por supuesto, iban a agotar las revisiones que habían traído inicialmente en su primer viaje. Entonces, cuando hubieron comido todo el grano que habían traído de Egipto, su padre les dijo: Volved y cómpranos un poco más de comida. Pero Judá, aquí está la promesa, le dijo: El hombre nos advirtió: No podemos volver a menos que Benjamín venga con nosotros.

Si envías a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te compraremos la comida. Pero no hay razón para que caigamos. Y todos nosotros estaremos sujetos al castigo, ya sea encarcelamiento o muerte, a manos de este señor egipcio.

Entonces, preguntó Israel, ahora observen el cambio de nombre aquí de Jacob a Israel. ¿Por qué me causaste este problema diciéndole a ese hombre que tenías otro hermano? Eso es lo que también dijo acerca de Simeón y Leví en lo que respecta a la venganza asesina llevada a cabo contra los siquemitas . Esto se nos recuerda en el capítulo 34, donde estos dos hermanos, y luego fueron ayudados, creo, por los otros hermanos.

Usaron la circuncisión como un medio para inhabilitar a los siquemitas porque Siquem, el príncipe, también llamados heveos, había secuestrado, abusado sexualmente y dañado a su hermana Dina. Y lo asesinaron. Y recuerdas que Jacob dijo: Mira los problemas que me has dado porque ahora seré rechazado.

Ahora estaré sujeto a hostilidades y represalias contra mí. Dice que me volveré oloroso en la nariz de mis vecinos. Entonces ese tipo de idea es que dondequiera que vaya, mis hijos me causan un gran dolor.

Bueno, recuerdas que esto es lo que había hecho Jacob en la casa de Isaac, su padre. El gran dolor que sobrevino en aquella casa. Entonces, hemos cerrado el círculo en la vida de Jacob de que sus hijos también están probando su alma Versículo 8 Judá dijo a Israel su padre: Envía al niño conmigo e iremos en seguida para que nosotros, tú y nuestros

hijos puede vivir y no morir.

Yo mismo garantizaré su seguridad. Puedes hacerme personalmente responsable de él. Así que aquí está su promesa para Benjamín.

¿Ves el movimiento entre Rubén, su oferta, te daré mis dos hijos, y luego Judá? Él asume la responsabilidad personal. Y si no lo traigo de vuelta, cargaré con la culpa ante ti toda mi vida. Versículo 10 Así las cosas, si no nos hubiésemos demorado, podríamos haber ido y ya haber regresado dos veces.

Bien, ahora Jacob está dispuesto a admitir la necesidad de esto. Y así, los envía por su camino. Envía como obsequio los mejores productos de la tierra.

Lo dice en el versículo 11. Luego envía también al hermano menor, su menor, Benjamín, con ellos. Ahora, dice en el versículo 13, toma también a tu hermano y vuelve luego al hombre en mi Dios Todopoderoso.

¿Cómo lo haré? Esta es una oración. Jacob se convierte en un hombre de oración durante sus últimos años. Cuando regresa a encontrarse con Esaú, dice que tal vez Dios te conceda misericordia ante el hombre para que permita que tu otro hermano y Benjamín regresen contigo.

En cuanto a mí, si estoy desconsolado, estoy desconsolado. Si voy a perder a mi familia, entonces todo está en manos de Dios. Y tengo que encomendarlos a todos ustedes a las promesas de Dios, a mi familia, a tener un futuro.

Se lo confío a El Shaddai, Dios Todopoderoso. Entonces eso es lo que ocurrió. Recuperaron los mejores productos de la tierra.

Se llevaron el doble de plata. Y así, Jacob sabiamente entendió que la mejor manera de demostrar que los hermanos eran inocentes de espiar y robar era abrumar a José con regalos. Ahora bien, esto había funcionado bastante bien para Jacob en el pasado.

Y recuerdas las olas de las riquezas de Jacob, sus rebaños, que sus siervos produjeron y presentaron a Esaú como una forma de reconciliarse con Esaú. Esaú quedó bastante impresionado por esto y se alegró de que pudieran reconciliarse. Y creo que fue una señal de arrepentimiento y humildad por parte de Jacob.

Jacob sabía que le había robado a su hermano Esaú. Lo había maltratado. Entonces, esta es una manera de, nuevamente, ganar al menos una audiencia por parte del hombre y del mayordomo de José.

Entonces, esto es lo que sucede y se les cuenta en el versículo 17. El hombre hizo lo que José le dijo, es decir, el mayordomo, para presentar una comida a los hombres. Y la comida era, nuevamente, un medio para poner a prueba.

Y veremos que esto evoluciona en el resto del capítulo porque allí destacó que probablemente sea mejor leer esto para que quede claro para nosotros comenzando en el versículo 23. Estos hombres, por supuesto, están haciendo su llamado. Trajimos la doble plata, dicen.

Y luego, en el versículo 23, está bien, dijo el mayordomo. No tengas miedo. Ahora, aquí hay una idea.

Vuestro Dios, el Dios de vuestro padre, os ha dado tesoros en vuestros costales. Recibí tu plata. Luego sacó a Simeón.

Las cosas pintan muy positivas para los hermanos. Parece que el plan va a funcionar. Ahora, José, cuando llega, ve los regalos y nuevamente se inclinan.

Recuerden que esto está de acuerdo con los sueños de José. Esto es lo que hicieron en el primer caso.

Ahora bien, aquí está el segundo caso. Le preguntó cómo estaban y luego dijo: ¿Cómo está tu anciano padre del que me hablaste? ¿Sigue vivo? Y dijeron, sí, nuestro padre todavía está vivo y coleando. Y se inclinaron para rendirle honores. Luego vio a su hermano Benjamín, hijo de su propia madre.

Él dijo, ¿es este tu hermano menor? Y él dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. Eso es una bendición. Se apresuró a salir.

Estaba tan conmovido. Esta fue alguna evidencia presentada de que sus hermanos habían cambiado. No se habían aprovechado de Benjamín.

Y luego regresó. Ahora bien, este es un punto importante que debe mencionarse en los versículos 32 y siguientes. Sirvieron a José solo.

Entonces, imagina esto. Aquí están en esta casa donde se realiza la comida. Sirvieron a José a distancia, separados de los hermanos solos y de los egipcios que comían solos con él porque los egipcios no podían comer con los hebreos.

Porque eso es abominable para los egipcios. Los hombres estaban sentados delante de él por orden de edad. Primogénito al menor.

Y se miraron asombrados. Ahora bien, cuando se les pagaron porciones, la porción de Benjamín fue cinco veces mayor. Y comieron y bebieron abundantemente con José, sin saber que era José.

Esto es lo que es importante para nosotros. Dos cosas. Una es la cultura en Egipto que despreciaba a los pastores.

Y por eso no comían con los pastores. Se distinguían por ser de una cultura superior, de un conocimiento superior. Y es por eso que existe esta segregación a la hora de comer.

Los egipcios en un lugar, los hebreos en otro. La razón por la que esto es importante es porque en última instancia, Faraón le dará a la familia de Jacob una tierra, una tierra muy próspera, llamada Gosén. Y esto sucederá más adelante en el libro.

Pero lo importante cuando se mira el panorama general es que estarán segregados de la población egipcia. Ahora, antes de que los hermanos, como recordarán, comenzaran a ser asimilados a la cultura de los cananeos. Y un ejemplo principal de eso es la forma en que Judá se casó con una mujer cananea.

Ahora bien, el declive moral es consecuencia de que los hermanos perdieron de vista la gran tradición de sus padres. Las promesas que Dios hizo a Abraham e Isaac y también la de Jacob. Pero en virtud de estar segregados de los egipcios, tendrán la oportunidad de redescubrir su identidad como únicos, de revivir su aprecio por lo que Dios les está otorgando, de revisar la misión que Dios les ha encomendado, de llevar al mundo entero, las naciones, la bendición de Dios.

Eso es lo primero que debemos tener en cuenta. Lo segundo es darle a Benjamín cinco veces más, ¿cómo responderán los hermanos? ¿Será una pelea? ¿Será amargura? ¿Será odio? Entonces esa es una forma adicional en la que José aprende. Ahora, en el capítulo 44, encontraremos que hay esta prueba de los hermanos.

Viene al frente y al centro. Entonces, se le dice al mayordomo, quiero que tomes mi copa, la de plata, versículo 2, y quiero que la pongas en la boca del costal del menor, Benjamín, junto con la plata para su grano. Es decir, la plata que se utilizó para comprar el grano.

E hizo lo que José le dijo. Ahora bien, esta copa es la copa de un adivino, un medio para descubrir la voluntad de los dioses, el futuro. Ahora bien, ¿es esto simplemente un artefacto? ¿Es esto simplemente un elemento decorativo en la vida de José? ¿O fue esto algo que realmente usó en su vida y

había creído, lo que, por supuesto, indicaría que José se había asimilado cada vez más a la cultura de Egipto?

Y entonces, me recuerda un poco a los dioses domésticos que Raquel robó cuando salieron de la casa de Labán. Ahora, en la mañana, los hombres simplemente se quedaron sentados con sus asuntos y se fueron. Y entonces el mayordomo los alcanza y los acusa de ser malvados, de haber robado la copa del maestro para la adivinación.

Los hermanos están fuera de sí porque esta copa, este objeto personal del maestro, se encuentra en el costal de Benjamín. Retomemos esa parte de la historia en el versículo 11. Cada uno de ellos rápidamente bajó su costal al suelo y lo abrió.

Entonces el mayordomo procedió a buscar comenzando por el mayor y terminando por el menor. ¿Te imaginas el drama cuando se descubre el saco de cada uno? Y la copa fue encontrada en el costal de Benjamín. Ante esto, se rasgaron la ropa.

Ahí está ese motivo de ropa otra vez. Era una señal, como ve, de la respuesta emocional más amarga al desastre. Esto es desastroso.

¿Podría haber sido diferente? Rubén se habría sentido más complacido si eso hubiera significado la pérdida de sus propios hijos. A Judá le hubiera gustado dar su propia vida. Benjamín.

Precioso Benjamín a nuestro padre. Entonces, queremos continuar en el versículo 16. Esto es lo que dice Judá al liderar el grupo.

¿Qué podemos decir? ¿Qué podemos decir? ¿Cómo podemos demostrar nuestra inocencia? Versículo 16. Dios ha descubierto la culpa de tus siervos. Ahora somos, mi Señor, esclavos.

Nosotros mismos y el que se encontró con la copa. Todo está perdido. Y luego, en el versículo 18, Judá se acercó a él y le dijo: Por favor, Señor mío, deja que tus siervos hablen una palabra a mi Señor.

Y confiesa sus pecados. Confiesa los pecados del hermano. Y cuenta lo ocurrido.

Y él dice en el versículo 30: Ahora bien, si el niño no está con nosotros cuando regrese con tu siervo, mi padre, y si mi padre, cuya vida está estrechamente ligada a la vida de su niño, ve que el niño no está. Allí morirá. Tus siervos traerán la cabeza gris de nuestro Padre a la tumba con dolor. Su sirviente, hablando por sí mismo, garantizó a mi padre la seguridad del niño.

Dije: si no te lo devuelvo, cargaré con la culpa ante ti, padre mío, toda mi vida. Lo que José está descubriendo es que hay un verdadero remordimiento por parte de los

hermanos por lo que le hicieron a su padre cuando vendieron a José. Y no volverían a hacer eso al perder a Benjamín.

Entonces, hay una súplica para liberar a Benjamín, para devolverlo a su padre. Ahora, cuando llega el capítulo 45, José revela su identidad, en los versículos 1-38. Y así, en los primeros 15 versos, él se dará a conocer.

Y José ya no podía controlarse delante de todos sus servidores. Y gritó: ¡despejen el pasillo! Lloró tan fuerte que los egipcios lo oyeron, y la casa del Faraón se enteró. José dijo a sus hermanos, aquí en el versículo 3, qué declaración, qué momento de terror por parte de los hermanos.

Soy José. Luego muestra su amor y pasión por su padre. ¿Mi padre sigue vivo? Pero sus hermanos no pueden responder porque están aterrorizados por su presencia.

Entonces José dijo a sus hermanos: acérquense a mí. Recuerdo que cuando Esaú corrió hacia Jacob, se abrazaron y besaron. Cuando lo hubieron hecho, dijo: Yo soy vuestro hermano José, el que vendisteis para Egipto.

Ahora tendrá que convencerlos. Ahora pues, no os angustiéis ni os enojéis con vosotros mismos por haberme vendido aquí, porque fue para salvar vidas que Dios me envió delante de vosotros. Desde hace dos años hay hambre en la tierra, y durante los próximos cinco años no ararán ni cosecharán.

Pero Dios, versículo 7, me envió delante de vosotros para preservaros un remanente en la tierra y salvar vuestras vidas con gran liberación. Entonces, hay dos maneras en que vemos que esto es discernible. La primera es una forma que quizás hayas olvidado.

Quizás hayas olvidado que en el capítulo 37, cuando José fue enviado por su padre Jacob a Siquem para controlar a sus hermanos y traer un informe, llegó al área de Siquem. No encontraron a sus hermanos y se preguntaba por alguien que se había perdido. Y simplemente se nos dice que existía este hombre.

No está identificado. En ese momento hablamos de la posibilidad de que el hombre en realidad fuera un ángel del Señor manifestándose como hombre o Dios mismo manifestándose como hombre. Pero aquí está el ocultamiento de Dios, Dios obrando, dice, tus hermanos han bajado a Dotán, y allí los encontrarás.

Dios usó a este hombre como un medio por el cual José y sus hermanos en ese día se reunirían en Dotán. Dios, en un giro de los acontecimientos más inusual, está obrando nuevamente para que los hermanos se reúnan en solidaridad, en unidad. La segunda es la forma en que Dios usó los sueños.

Los sueños del capítulo 37 mostraron que en el caso de las gavillas y las estrellas, había una unificación, una reunificación en funcionamiento entre el maestro y los hermanos. Entonces, con esto en vista, veamos el capítulo 50. Y esto también es importante para nosotros porque después de la muerte de Jacob y su entierro, los hijos se reavivan en su temor.

Creo que razonaron que mientras Jacob estuviera vivo, José no les haría nada. Y así, reconocen en el versículo 18, sus hermanos vinieron a José y le dijeron: Somos tus esclavos. Pero José les dijo: No temáis.

¿Estoy en el lugar de Dios? Tenías la intención de hacerme daño. Pero Dios lo planeó para bien para lograr lo que ahora se está haciendo: salvar muchas vidas. Entonces, ésta es la actitud que adopta José.

Él también sufre un cambio. Ya no quiere olvidar. ¿Recuerdas el nombre de su hijo Manasés?

Todo el dolor de su casa. Más bien, quiere abrazar el legado de Jacob, su padre, y reconocer el plan más grande de Dios. Y es importante que aprendamos esto de esta historia de José.

Los dolores, las pruebas que pasó José, que pasó Jacob, que los propios hermanos, año tras año tras año de la culpa y la vergüenza, todo ese dolor sí tuvo significado. No fue arbitrario. No fue caprichoso.

No fue simplemente una casualidad. Fue un suceso de Dios. Y cuando tomamos nuestras pérdidas, nuestros dolores, nuestras luchas, nuestros fracasos como pecadores, nuestras inmoralidades y nuestras ofensas contra los demás, cuando los ponemos en el marco más amplio de la acción humana de Dios, Él todavía está tomando estos hilos de vida, tejiéndolos en un hermoso vestido de un plan mediante el cual puede llevar a cabo esas promesas de bendición para todos los pueblos que han sido amenazados desde el Jardín del Edén por el pecado de nuestros primeros padres.

Y luego, a medida que rastreamos esto a través del Génesis, vemos una y otra vez la amenaza que surgiría, pero una amenaza que no era mayor que la gracia de Dios y su superación, cualquiera que fuera esa amenaza. Y ahora él dice, regresa, trae a Jacob, trae a las familias, tráelos aquí. Se hará una provisión con usted.

Versículo 14. Entonces abrazó a su hermano Benjamín y lloró, y Benjamín lo abrazó llorando. Y besó a todos sus hermanos y lloró por ellos.

Después sus hermanos hablaron con él. Eso parece un poco aparte, ¿no? Después sus hermanos hablaron con él. Me pregunto de qué hablaron.

Pero se puede ver que estaban favorablemente en paz con su hermano José. Ahora bien, ¿qué tiene de importante esto? Esta expresión nos muestra entonces el cambio

que se ha producido en el corazón de José y especialmente en el corazón de estos hermanos. Y he aquí por qué.

En el capítulo 37, versículo 4, odiaban tanto a su hermano, se nos dice, por el favor que se le había mostrado a José, que ni siquiera le hablaban. Y ahora, después de todos estos años, después de todas estas pruebas, esto es una indicación de un gran cambio que ha ocurrido en esta familia. Ahora, con la aprobación de Faraón, encontramos que Faraón les reservará un lugar para vivir cuando regresen.

Y así, Faraón enriquece a José. Quiere que José traiga a su familia, a su padre y a las familias. Y él dice entonces, como Faraón en el versículo 17, te daré lo mejor de la tierra de Egipto, y podrás disfrutar de la riqueza de la tierra.

Y luego en el versículo 20, el mejor de todo Egipto. Y luego nuevamente, en el versículo 23, las mejores cosas de Egipto. Entonces José envió a sus hermanos, versículo 24, y les dijo: no peleéis en el camino.

Creo que conoce la naturaleza de sus hermanos, ¿no? Pero tampoco te demores. Vas y regresas con mi padre. Entonces subieron de Egipto, teniendo a Abraham delante de ellos, y vinieron a su padre Jacob, en la tierra de Canaán.

Le dijeron que José todavía estaba vivo. Esto huele a resurrección. En la mente de Jacob, José todavía está vivo.

De hecho, él es el gobernante de todo Egipto. Jacob quedó atónito. No lo culpo.

Él no les creería. Cuando le contaron todo lo que José les había dicho. Y cuando vio los carros, José mandó que lo trajeran de regreso.

El espíritu de su padre, Jacob, revivió. Jacob también tuvo una resurrección. E Israel dijo: Estoy convencido de que mi hijo José aún vive.

Iré a verlo antes de morir. Nuestra sesión siguiente luego ve el gran regreso de la familia unida en Egipto, comenzando en el capítulo 46.

Este es el Dr. Kenneth Mathews y su enseñanza sobre el libro de Génesis. Esta es la sesión número 23, José reunido con sus hermanos, Génesis 42-45.